

Mariana Mazzucato,
Profesora y Directora Fundadora del Institute for Innovation
and Public Purpose del University College London.

La innovación orientada a una misión y la política industrial

El mundo se enfrenta a enormes desafíos relacionados con la salud y el clima, y durante demasiado tiempo la estructura subyacente de nuestras economías ha concedido prioridad a los objetivos a corto plazo en detrimento de los de largo plazo. Se requiere un cambio radical que sitúe los desafíos en el centro de la economía, en lugar de considerar el crecimiento económico por un lado y las soluciones a los problemas sociales por otro. Con este objetivo, es útil pensar en el papel de las políticas motivadas por los desafíos, es decir, las políticas que utilizan la inversión y la innovación para resolver problemas difíciles (Mazzucato, Kattel y Ryan-Collins, 2019).¹⁶

Las estrategias industriales están experimentando un resurgimiento en todo el mundo, y deberían aprovecharse para orientar las economías hacia la solución de los desafíos más importantes mediante la innovación y la inversión (Mazzucato, Kattel y Ryan-Collins, 2019; Mazzucato, 2018a). Con la creación de misiones bien definidas para resolver desafíos importantes, los encargados de la formulación de políticas pueden influir en el rumbo del crecimiento realizando inversiones estratégicas y utilizando instrumentos de política adecuados en muchos sectores diferentes.

Para aplicar la innovación a los desafíos, estos últimos tienen que desglosarse en tareas (Mazzucato, 2018b) o misiones ambiciosas pero pragmáticas y realizables, es decir, objetivos concretos dentro de un desafío que sirvan de marco y de estímulo para la innovación. Utilizar las

misiones para impulsar la estrategia industrial o la política de innovación nacional significa centrarse menos en los sectores —por ejemplo, la industria automovilística, la aeroespacial o las telecomunicaciones, como se ha visto en políticas "verticales" pasadas— y más en los desafíos sociales que afectan a todos.

Un ejemplo de ese marco orientado a una misión es el programa de investigación y desarrollo Horizonte Europa de la Unión Europea, en el que una proporción de aproximadamente 100.000 millones de euros se destinará a cinco ámbitos de misión, como se expone en mi informe para la Comisión Europea, *Mission-Oriented Innovation Policy: Challenges and Opportunities* (Mazzucato, 2018b). En julio de 2019 publiqué un segundo informe, titulado *Governing Missions in the European Union*, que se centraba en tres ámbitos principales: cómo pueden participar los ciudadanos en la concepción y la aplicación conjuntas de las misiones; cuáles son las herramientas que necesita el sector público para fomentar un ecosistema de innovación dinámico; y cómo pueden las finanzas y los fondos orientados a una misión aprovechar otras formas de financiación (Mazzucato, 2019).

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas también ofrecen enormes oportunidades para dirigir la innovación hacia una variedad de desafíos sociales y tecnológicos y abordar así la necesidad acuciante de crear sociedades más justas, inclusivas y sostenibles.

Hoy en día, en plena crisis de la COVID-19, el mundo debe abordar el doble desafío de recuperarse de la perturbación económica ocasionada por esa enfermedad y de efectuar la transición a una economía con bajas emisiones de carbono. No son desafíos independientes. La COVID-19 ha provocado una respuesta audaz del Estado, y para que la estrategia industrial ecológica tenga éxito, será necesario replantearse a escala similar la forma en que los Gobiernos negocian con las empresas. Es fundamental adoptar estrategias en las que los riesgos y las recompensas se distribuyan equitativamente entre todos los participantes, a fin de promover las inversiones dinámicas y sostenibles necesarias durante el largo e incierto proceso de innovación y de propiciar una relación simbiótica y de colaboración entre los sectores público y privado.¹⁷ El actual paradigma de socialización de los riesgos y privatización de las ganancias debe ser sustituido por otro en el que la inversión pública dé lugar a rendimientos públicos.

Para que los Gobiernos adopten plenamente este enfoque decidido de la política industrial y de innovación, deberán aprender a forjar nuevos tipos de colaboración entre los sectores público y privado en pro del bien público y a llevar esto a cabo a través de la política industrial. Para ello, será necesario utilizar herramientas como la contratación y una financiación estratégica paciente, así como enfrentarse realmente a las "maneras de hacer las cosas" que actualmente existen en los Gobiernos.